



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



UN VIAJE DE OCCIDENTE A ORIENTE:
TRES NOVELAS DE MARGUERITE YOURCENAR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS FRANCESAS)

PRESENTA
JOSE ANTONIO LUGO GARCIA

MEXICO, D.F.

1987

TESIS CON
FALLA LE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Un viaje de Occidente a Oriente:
tres novelas de Marguerite Yourcenar**

Por José Antonio Lugo

A mi madre

**A la literatura, que
nos permite dialogar con los muertos
y de ese modo recibir
luz, sabiduría y valor
para entender y enfrentar
nuestro fugaz paso por la vida.**

I N D I C E

I. Introducción.

II. La influencia griega

- II.1. Un viaje hacia Adriano.**
- II.2. Encuentro con Adriano.**
- II.3. Adriano y la filosofía estoica.**
- II.4. Adriano, el hombre.**
- II.5. Adriano y el amor.**
- II.6. Adriano y la muerte.**

III. El hombre del Renacimiento.

- III.1. La época.**
- III.2. Zenón y su tiempo.**
- III.3. La trama.**
- III.4. La alquimia.**
- III.5. Pico de la Mirándola.**
- III.6. Hic Zeno.**
- III.7. El amor para Zenón.**
- III.8. Después de la muerte de Zenón.**
- III.9. Adriano y Zenón.**

IV. Oriente, puerta de acceso.

IV.1. Nathanael, un hombre entre los hombres.

IV.2. La trama.

IV.3. La desposesión.

V. Una viajera del Universo.

VI. Conclusiones.

I. Introducción.

Marguerite Yourcenar nació en Bélgica en 1903, y murió en la isla de Mounts-Déserts en 1987. A riesgo de omitir algún nombre importante, o caer en una apreciación puramente subjetiva, quizás se puede afirmar que Yourcenar, junto con Marguerite Duras y Simone de Beauvoir, son las tres escritoras más importantes en lengua francesa de la segunda mitad del siglo XX.

Como en pocos casos conocidos en la historia de la literatura, la obra de Yourcenar fue planeada con detalle desde su juventud. Buena parte de su maestría literaria consistió en permitir que la vida fuera sedimentando en ella su caudal de sabiduría, amargura y capacidad de ver el verdadero sentido de los acontecimientos, para abordar ciertos temas y personajes. Es evidente, como ella misma se percató cuando tenía 20 años, que un proyecto como el de la novela sobre el emperador Adriano sólo podía ser escrito por una mujer madura. Igual se podría decir de sus personajes Zenón o Nathanael.

Sin embargo, a lo largo de su obra se aprecia no sólo el sostenido esfuerzo por alcanzar cumbres más altas, en lo estético, en lo humano, en lo puramente literario, sino un alejamiento sistemático de los valores occidentales -representados por el éxito individual y el poder, para a cambio hacer suyos valores orientales, provenientes de las grandes tradiciones del budismo y del hinduismo, entre cuyos paradigmas principales podemos mencionar una visión más holística del Universo, una vocación de servicio, y una búsqueda de "no-apego", lo que los budistas llamarían la desposesión del ego.

Por supuesto, no se trata de entrar a consideraciones que no sólo excederían el terreno literario, sino el de esta tesis. A pesar de lo cual, me parece interesante mostrar, a lo largo de toda una obra, una evolución que inicia con la elección de un emperador para su primera gran novela -el hombre que lo tiene todo y lo sabe todo-, para continuar veinte años después con un astrólogo, alquimista y médico -el hombre que lo sabe todo- para seguir diez años más adelante con la historia de Nathanael, un hombre oscuro -que ya no tiene poder ni sobre si mismo y que es un hombre simple- y finalizar poco antes de su muerte con un libro que ya ni

siquiera está escrito por ella, y que simplemente se inserta en la literatura como una hoja más de ese enorme palimpsesto del que hablaba Borges.

Así, en el capítulo II abordaré la novela *Memorias de Adriano*. Para estar en condiciones de realizar una mejor lectura, el capítulo comienza con una breve descripción de las obras literarias de Yourcenar antes de esta fecha. El tema del estoicismo ocupa un lugar destacado, en virtud de que su lógica y su teoría del conocimiento tratan temas que veremos desarrollados en posteriores novelas de Yourcenar, en un contexto sin embargo mucho más oriental. El capítulo termina con un retrato de Adriano, el hombre, para poder compararlo más adelante con los otros personajes relevantes de la obra yourcenariana.

El capítulo III nos habla de Zenón, el personaje principal de *Opus Nigrum*, la novela renacentista. A lo largo de este capítulo veremos la coherencia de pasar del humanismo griego al espíritu renacentista. Asimismo, el lector encontrará una descripción de la trama de la novela, algunas explicaciones sucintas sobre la alquimia -nuevamente encontramos lo que podríamos llamar conocimiento esotérico- y al final se esboza una comparación entre Adriano y Zenón.

En el cuarto capítulo, la tesis nos habla de Nathanael, un hombre entre los hombres. Nuevamente encontraremos una pequeña síntesis de la anécdota, con el fin de establecer una comparación con Adriano y Zenón. Veremos que la vida de Nathanael obedece ya a valores diferentes de los que animaron a Adriano y a Zenón, y cómo su visión del mundo se acerca cada vez más a una visión oriental, específicamente a una visión budista del mundo.

En el quinto capítulo, "Una viajera en el Universo", la tesis comenta algunos de los escritos del libro *La voix des choses*, escrito poco antes de la muerte de la autora, donde podremos observar cómo culmina el camino que había iniciado Yourcenar con la redacción de las memorias del emperador, logrando una coherencia estética, literaria e inclusive espiritual difícil de encontrar con ese fulgor en la literatura de nuestro siglo. Finalmente, en el sexto capítulo se esbozan las conclusiones de la presente tesis.

I. La influencia griega

I.1. Un viaje hacia Adriano.

Desde que era niña, Marguerite Yourcenar, nacida de Crayencour, se interesó por la literatura y la búsqueda de conocimiento. Cuarenta y ocho años después, el primer gran resultado de esa pasión se tradujo en una novela que cimentaría su fama mundial, *Memorias de Adriano*, reconstrucción ficticia de una carta que el emperador Adriano escribe al a su vez futuro emperador y filósofo estoico Marco Aurelio. Treinta años después Yourcenar se convirtió en la primera mujer admitida en la Academia Francesa de Letras, institución que, desde su fundación en la época del cardenal Richelieu, tres siglos antes, había negado su acceso al sexo femenino.

Su obra literaria, cultivada a lo largo de seis décadas, ha demostrado ser excepcional por su belleza formal y su sabio humanismo, que trasciende fronteras espaciales y temporales. Como ella misma señaló, "sea uno el que sea, muere sobre un planeta". Al volver de ese

modo iguales a todos los hombres, Yourcenar rompe con las diferencias sociales, culturales, económicas o de raza, para hablar, simplemente, del ser humano. Por esta búsqueda del hombre, de lo humano, hablar de ella es referirse, más que a una novela o un libro en especial, a una obra cuyos valores, además de los estrictamente literarios, pertenecen a otros ámbitos: al de la ética, al del humanismo, al del orientalismo. No sólo hay una evidente continuidad entre los proyectos narrativos de su primera juventud y sus obras maestras de la madurez, sino que las distintas etapas de su obra se entrelazan de manera ejemplar con su propia evolución personal y artística.

Para llegar a *Memorias de Adriano*, fueron necesarios muchos años de estudio, de escritura y de vida. Todo comenzó quizás cuando la adolescente de dieciséis años empezó a escribir poemas. Una vez terminado en junio de 1920 su primer libro, *El jardín de las quimeras*, diseñó junto con su padre su "nombre de pluma", el anagrama de Crayencour, *Yourcenar*.

En 1924 visitó por primera vez la villa Adriana, una de las residencias favoritas del Emperador. Tres años después escribió una biografía sobre Pindaro, que fue publicada hasta 1932. Sin embargo, la

primera obra que reconocerá en verdad como suya y cuyas ediciones posteriores permitió publicar con pocas correcciones, es *Alexis o el tratado del inútil combate*, escrita en 1928.

En esta pequeña *nouvelle* se puede apreciar desde el título hasta el tema y el discurso la influencia de André Gide. Recordemos que durante la primera mitad de nuestro siglo, este escritor francés, Premio Nobel de Literatura, ejerció a través de obras como *Los monederos falsos*, *el Diario*, *Si la semilla no muere*, *Sinfonía pastoral*, *Corydon* y muchas más, una profunda influencia sobre la sociedad europea por el atrevimiento de sus temas, su honestidad intelectual y el rigor de su estilo. En palabras de Yourcenar: "Fue para nosotros un precioso eslabón entre el caos literario de nuestro tiempo y la tradición clásica, como la encontramos en las grandes obras del pasado"¹ (1).

Alexis... narra la historia de un joven músico de una familia aristócrata y pobre, que lucha contra pecados que se suponen anormales y condenables, y termina por abandonar a su pobre mujer, a la que ama sin embargo, y de la cual acaba de tener un hijo, para retomar una libertad sin la cual es imposible vivir. Alexis escribe una carta a su mujer en la que

¹ Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, pp. 220. (Salvo los casos en que se señale expresamente, las traducciones son del autor de la tesis)

le confirma sus inclinaciones por otro hombre y su debilidad o deseo de sucumbir a sus sentimientos; le pide perdón por no poder evitar dejarse llevar por ese impulso y, a fin de cuentas, se confiesa ante la amiga que espera sea su esposa, para tratar de obtener, más que la absolución, la comprensión de la madre de su hijo.

El libro no tuvo éxito, tanto por su estilo clásico y el tema, como porque en ese entonces Yourcenar era casi desconocida. Pero en *Alexis* es posible encontrar diversos temas que se repetirán a lo largo de la obra yourcenariana, como el conflicto entre los convencionalismos y la moral íntima, la distancia entre el placer y el amor, y la búsqueda de los personajes por asumir sus actos y definirse así a través de un análisis racional de sus sentimientos e intuiciones.

Para 1930 Yourcenar había escrito su segunda novela *La nueva Eurídice*, cuya segunda edición impidió, muchos años después, por considerarla "demasiado literaria". Edmond Jaloux, uno de los críticos más importantes de esa época, comenta, según rescata Josyane Savigneau, que: "la calidad del comentario, la profundidad de las reflexiones del autor, la intensidad del análisis abstracto, coloca a los personajes en segundo plano, dando la impresión de servir a una

experiencia psicológica más que de ser entes reales de carne y hueso²" (2). Esta crítica de Jaloux la hicieron suya a lo largo de los años quienes hubieran deseado mayor agilidad, efectos narrativos y dramatismo. Cierta o no, sin duda definieron el estilo de Yourcenar desde sus primeras hasta las últimas obras.

En la década de los años treinta, Yourcenar viajó innumerables veces a Grecia, donde entabló una amistad muy intensa con André Embiricos, escritor y psicoanalista griego, quien le hizo descubrir a Cavafis. Pero todavía no era el tiempo de sumergirse en el pasado. Su siguiente novela fue *El denario del sueño*, publicada en 1934 y que reescribiría por completo en dos ocasiones. Es la única de sus obras ubicada en nuestro siglo, en este caso, la Italia del fascismo italiano. A través del cambio de mano de una moneda de dos liras, los personajes se ven enfrentados a la destrucción de sus sueños, en la eterna confrontación entre el sueño y la realidad, en el marco de un atentado contra el *Duce*, durante el año XI de la dictadura. A lo largo de la obra, formada por pequeñas viñetas que se encadenan, vemos asimismo asomarse los problemas éticos que continuarán presentes en su obra: el

² Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, pp. 99.

proceso mediante el cual somos fieles o traicionamos un ideal y la imagen que concebimos de nosotros mismos, proceso que define en muchas ocasiones un destino.

En 1934 apareció *La muerte conduce la carreta*, conjunto de tres relatos que años después dieron origen a otras obras importantes: *Siguiendo a Durero*, el germen de la novela renacentista de Yourcenar, *Opus Nigrum; Siguiendo a El Greco*, que aparecerá en 1981 bajo el título de *Anna, Soror...* y *Siguiendo a Rembrandt*, del cual salieron *Un hombre oscuro* y *Una bella mañana*. Lo que en un principio fueron esbozos o pequeños relatos, con el tiempo se convirtieron en novelas de largo alcance, por lo que podemos afirmar que³ en las obras de juventud de Yourcenar se encuentran ya esbozados los conceptos esenciales de toda su obra.

Fuegos, publicada en 1936, es una colección de nueve prosas líricas que, con lujo de metáforas, buscaban, según Jaloux, "volver soportable la terrible idea central del libro, que es la desesperación" (3). Fedra, Aquiles, Patroclo, Antígona, Lena, María Magdalena, Fedón, Clitemnestra y Safo, son los personajes a quienes Yourcenar da voz en

³ Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, pp. 199.

estos intensos ejercicios, escenificando la abnegación, la humildad, la violencia y la exigencia egoísta del amor. La misma escritora señala en el prólogo: "Esta noción de amor pasión, escandaloso en ocasiones pero imbuido de una especie de virtud mística, no puede subsistir a no ser asociándolo a una forma cualquiera de fe en la trascendencia, aunque no sea más que en el seno de la persona humana, y que una vez privado del soporte de valores metafísicos y morales que hoy se desprecian -tal vez porque nuestros predecesores abusaron de ellos-, el amor locura pronto se convierte en un inútil juego de espejos o en una manía triste" (4).⁴

Así llegó 1937, año durante el cual conoció a Grace Frick, una norteamericana que había estudiado un posgrado en literatura inglesa, con quien comenzó una relación amorosa sin saber que se prolongaría durante cuarenta años, y quien sería la causa, junto con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, de la partida de Yourcenar de Europa y su larga estancia en la costa este de los Estados Unidos.

Faltaban todavía más de ocho años para ese momento. Todavía Yourcenar tenía que ajustar cuentas con André Fraigneau, -su editor en alguna época, a quien amó sin ser correspondida-, lo que llevó a cabo con

⁴ Yourcenar, Marguerite.- *Fuegos*, pp. 22.

***El tiro de gracia*, novela filmada décadas después por Volker Schlöndorff. Sophie, la protagonista, se enamora de Eric, quien al igual que en el *Alexis o el tratado del inútil combate* pero ahora siendo el amante mujer y el amado hombre, no le corresponde por amar a su mismo sexo. La trama se desarrolla en medio de la guerra, cuyos vericuetos conducen a Sophie a ser condenada a muerte y a Eric a ser el brazo armado que ejecuta la sentencia.**

En 1938 Yourcenar publicó *Cuentos Orientales*, basados en relatos de tradición oral tomados desde China hasta los Cárpatos. Entre ellos destaca "De cómo Wang-Fo fue salvado", inspirado en un apólogo taoísta, que nos narra la historia del anciano pintor Wang-Fo, maestro sin par de su oficio, al que el Emperador, lleno de amargura porque el artista a través de sus pinturas lo desilusionó de lo que poseía y había despertado el deseo de lo que nunca tendría, decide ejecutar al pintor no sin antes obligarlo a terminar una de sus pinturas juveniles. Wang-Fo retoma el lienzo y comienza a extender sobre el mar inacabado largos trazos azules, hasta que el salón imperial se inunda por completo, el pintor y su discípulo Ling suben a la barca y comienzan a navegar hasta "desaparecer para

siempre en ese mar de jade azul que Wang-Fô acababa de inventar" (5).⁵ Destaca asimismo "El último amor del príncipe Genghi", donde la autora nos relata la muerte del príncipe, al lado de la mujer que lo ama, pero a quien él toma por otra, confundiendo pasado con presente, ilusión con realidad.

En 1937 Yourcenar publicó la pieza de teatro *¿Quién no tiene su Minotauro?*, por cierto montada con éxito en México hace algunos años por Jesusa Rodríguez. Después vinieron los años negros de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente el conflicto bélico terminó, pero Marguerite Yourcenar no regresó a Europa. Su relación con Grace Frick, la conciencia de ser una "ciudadana del mundo", la vida intemporal en la isla de Mounts-Déserts, donde nunca aceptaron la televisión y el automóvil, la conciencia de que lo perdido era ya irrecuperable, la mantuvieron en los Estados Unidos.

1.2. Encuentro con Adriano.

⁵ Yourcenar, Marguerite.- *Nouvelles orientales*, pp. 27.

El gran acontecimiento de esa época llegó en 1949, cuando su amigo Jacques Kayaloff le envió un baúl que Marguerite había dejado olvidado en 1934 en un hotel de Lausana. Dentro de él venían ropa y cartas amarillentas, una de las cuales comenzaba: "Mi querido Marco". Yourcenar necesitó algunos instantes para captar que esas hojas eran el inicio del primer esbozo de la larga carta que Adriano escribe a Marco Aurelio. Emocionada por ese inesperado azar, el 10 de febrero de 1949 retomó nuevamente la redacción de lo que a fin de cuentas sería *Memorias de Adriano*, la primera de sus obras maestras, síntesis del mundo griego que tanto amaba.

Fueron tres años de escritura, de 1948 a 1951. Un año antes de terminar la novela, Grace y ella compraron *Petite Plaisance*, la casa de madera ubicada en Mounts-Déserts, donde vivirían hasta su muerte, confirmando de ese modo que, a pesar de su devoción por los viajes, ésta sería su residencia definitiva, gesto que completa el de años atrás cuando renunció a la ciudadanía francesa.

El 5 de diciembre de 1952, *Memorias de Adriano* apareció en las librerías. André Fraigneau criticó la obra acusándola de "ausencia de

dramatismo, de progresión novelesca, de efectos" (6).⁶ Sin embargo, Yourcenar recibió calurosas felicitaciones, entre las que destaca la de Thomas Mann. En 1952 la novela recibió el premio Femina Vacaresco. El éxito internacional a gran escala había comenzado. *Memorias de Adriano* sería traducida al español por Julio Cortázar e ingresaría así al ámbito hispanoamericano.

Escoger al emperador Adriano como protagonista de su novela implicaba no sólo acercarse a la trayectoria de un hombre que supo vivir con intensidad e inteligencia, sino elegir un modelo de enorme altura: Adriano reúne algunas de las mejores facetas de su época: es un personaje histórico que pasó a la posteridad como uno de los grandes reformadores del Imperio, que gracias a él vio retrasada su decadencia casi dos siglos. También era alguien que supo apreciar y disfrutar las delicias del amor: "El juego misterioso que va del amor a un cuerpo al amor de una persona me ha parecido lo bastante bello como para consagrarle parte de mi vida"⁷. Adriano le cuenta a Marco Aurelio su vida,

⁶ Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, pp. 201.

⁷ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 20.

con la idea de definirse, juzgarse, o cuando menos, "conocerse mejor antes de morir".⁸

Al igual que en los principales personajes de Yourcenar, en Adriano vive la conciencia del valor del hombre: "Soy como nuestros escultores: lo humano me satisface, pues allí encuentro todo, hasta lo eterno", y de la belleza: "A cada uno su senda; y también su meta, su ambición si se quiere, su gusto más secreto y su más claro ideal. El mío estaba encerrado en la palabra belleza, tan difícil de definir a pesar de todas las evidencias de los sentidos".⁹

Desde antes de cumplir diez años Marguerite Yourcenar ya había comenzado a estudiar griego y latín, y en la década de los treinta pasó largas temporadas en Grecia, en compañía de André Embiricos, recorriendo el país y traduciendo a Cavafis. Su interés por Adriano venía de muy joven, y aunque en aquel entonces escribió algunos borradores, abandonó el proyecto convencida de que era muy joven para afrontarlo con éxito.

Una vez que se produjo el azaroso y memorable envío del baúl donde se encontraba el boceto de lo que después sería la novela,

⁸ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 30.

⁹ *Id.*, pp. 155.

Marguerite Yourcenar se dedicó por completo al proyecto. Su método era, por decir lo menos, inusual. En primer lugar, reconstruyó toda la biblioteca de Adriano, para leer, en griego y en latín, todos aquellos libros que el Emperador debió leer y, de ese modo, aprender a pensar como él.

Yourcenar llevó su acercamiento a Adriano a terrenos casi esotéricos. La escritora nos cuenta que, una o dos horas antes de empezar la escritura propiamente dicha de la novela, escribía en griego cualquier texto, inclusive alguna escena erótica, para “acercarse a él”. Esta aproximación de Yourcenar a sus personajes principales, Adriano, Zenón, Nathanael, tiene mucho de experiencia mística, entendida como la unión o la fusión con un ser. Inclusive Bernard Pivot, el famoso comentarista cultural de la televisión francesa, en su programa *Apostrophes*, le preguntó a Yourcenar si ella era la reencarnación de Adriano, si podría decir, como Flaubert, el gran gigante normando, “Hadrien, c’est moi”, a lo que Yourcenar contestó: “Me he convertido en Adriano”. Asimismo, señaló: “Yo no me dije: hay que escribir sobre Adriano e informarse sobre lo que pensaba. Creo que de esa manera uno no llega jamás. Creo que hay

que impregnarse completamente de un tema hasta que salga de la tierra, como una planta cuidadosamente cultivada” .¹⁰

Este esfuerzo de compenetración con un personaje, que en este caso es asimismo un personaje histórico, se ve reflejado en *Memorias de Adriano*. La larga carta que el Emperador le escribe a Marco Aurelio, sirve al mismo tiempo para que el joven aprenda de su experiencia y para que el mismo Adriano utilice el texto como una reflexión sobre sí mismo, su vida, sus amores, su comportamiento como ser humano y como hombre de Estado. Pero esa reflexión evita desde el principio un contenido moral: “Ignoro las conclusiones a que me arrastrará mi narración. Cuento con este examen de hechos para definirme, quizá para juzgarme, o por lo menos para conocerme mejor antes de morir”. ¹¹.

I.3. Adriano y la filosofía estoica.

Marco Aurelio pasó a la historia, más que por ser Emperador, por haber sido el último gran representante de la corriente filosófica conocida como el estoicismo. Sin embargo, la novela se sitúa mucho antes, cuando

¹⁰ Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, pp. 193.

¹¹ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 30.

Adriano es el emperador y Marco Aurelio es sólo un joven. Cabe suponer entonces que Adriano abrevó en los primeros maestros de esa corriente filosófica, cuya aportación principal es la ética, preocupación fundamental de la obra yourcenariana.

¿Quiénes eran los estoicos? Antes que nada, es importante señalar que, a diferencia de otras escuelas, en el caso del estoicismo podemos hablar de una filosofía completa, ya que tenía su propia metafísica, teoría de conocimiento, lógica y ética, que para ellos era la cima del sistema. La escuela fue fundada por Zenón de Chipre, alrededor del año 300 antes de Jesucristo a quien se le considera, junto con Cleanto y Crisipo, como los principales representantes del estoicismo antiguo (entre los años 300 y 200 a.C.). Mientras que a Zenón de Tarso, Diógenes de Babilonia, Antipater de Tarso, Panetio de Rodas y Posidonio de Apamea se les conoce como los filósofos del estoicismo medio (200-50 a.C.) y a Séneca (4 a.C., 65 d.C), Musonius Rufus, Epicteto (50-130 d.C) y Marco Aurelio (121-180 d.C.), como los filósofos tardíos de esta escuela.

Con el fin de encontrar puentes entre la visión del mundo de Adriano y la filosofía estoica, veamos un poco de su teoría del conocimiento. Para los estoicos, el acto de conocer comprendía tres

pasos: la presentación, que ellos hacían provenir de la palabra *phos*, luz; el asentimiento, y la comprensión. Los estoicos aceptan que todas las sensaciones son verdaderas, mientras que no lo son todos los asentimientos. Según Joseph Moreau: “la originalidad de Zenón, en la teoría del conocimiento, es haberse dado cuenta de que la percepción sensible no se reduce solamente a los sentidos, sino que implica un juicio, que llama el asentimiento”¹².

Lo anterior es importante en *Memorias de Adriano* y en la obra de Yourcenar, ya que tanto Adriano como Zenón, el protagonista principal de *Opus Nigrum*, la novela renacentista de la escritora que nos ocupa, cuyo nombre, como vemos, es un homenaje al creador de esta filosofía, parten de la aceptación de la realidad, asentimiento que es en sí un juicio moral. En general, todos los personajes de Yourcenar poseen una aguda visión de su realidad, así como un alto grado de conocimiento de sí mismos y del entorno que los rodea. Pero no se trata sólo de inteligencia o de capacidad objetiva para conocer la realidad. Si bien para los estoicos el primer criterio de realidad es la evidencia, el concepto evidencia no significa algo puramente racional, ya que para ellos se forma tanto de componentes

¹² Virieux-Raymond, Antoniette.- *Pour connaître la pensée des Stoïciens*, pp. 38.

racionales como de componentes sensibles, ya que la razón del *Fuego*, parte del Universo, penetra el alma del observador.

Esta intervención de las fuerzas sobrenaturales, entendida como la encadenación de todos los actos del Universo, cuyo intrincado orden nos es imposible aprehender, se puede observar a través de la creencia de los estoicos en lo *mántico*, es decir, en el arte de predecir el futuro y conocer el pasado. Es así como lo *mántico* permite al observador interpretar los signos presentes que nos envían los dioses y encontrar, gracias a esos signos, los significados ocultos. Si llevamos esta interpretación a su límite, podríamos decir que tanto Adriano como Zenón son excelentes lectores del mundo, con una gran capacidad para descifrar los signos de la realidad. Tanto uno como el otro estuvieron también abiertos a las interpretaciones de magos y adivinos; sin embargo, aunque reconocían su valor mágico, siempre porfiaron por ser los dueños de sus propios actos.

Kopleston nos señala que: “Los estoicos adoptaron la posición contraria a la de Platón, pues mientras éste menospreciaba la percepción sensible, ellos basaban en la misma todo conocimiento”¹³ y define la

¹³ Kopleston, Friedrich.- *Historia de la Filosofía*, tomo I, pp. 153.

doctrina estoica como "un monismo materialista". Y este monismo materialista lo veremos presente tanto en las *Memorias de Adriano* como en *Opus Nigrum* y las obras de la madurez, donde es más evidente la influencia de los escritos orientales y, en particular, del budismo. La misma Yourcenar afirmaba en *Les yeux ouverts*: "Continúo profundamente ligada al conocimineto búdico, que he estudiado a través de sus diferentes escuelas"¹⁴

Asimismo, continúa diciéndonos Kopleston, "según los estoicos ningún acto es malo y reprehensible en sí mismo; lo que lo hace malo es la intención, la condición moral del agente que lo ejecuta; el acto mismo, como entidad física, es de suyo indiferente"¹⁵ La famosa máxima estoica: "Vive de acuerdo con la naturaleza", se aleja del cinismo de Diógenes, que consideraba a la Naturaleza desde un punto de vista más primitivo e instintivo; por el contrario, para los estoicos vivir de acuerdo con la Naturaleza era vivir ateniéndose al *Logos*, el principio universal del que participa el alma humana. Como vemos, estamos cerca otra vez de ese monismo materialista y del perfeccionarse como propósito de vida.

¹⁴ Galey, Mathieu.- *Marguerite Yourcenar: Les yeux ouverts*, pp. 333.

¹⁵ *op. cit.* pp. 334.

I.4. Adriano, el hombre.

En sus obras literarias, Yourcenar se acerca a una doctrina que se funda primordialmente en la ética y cuyas características principales son que no desprecia el racionalismo pero le da una importancia extrema a las sensaciones y que acepta la intervención de lo mágico en la vida cotidiana así como la existencia de maneras de interpretar esos signos. A partir de lo anterior, el deber del hombre es buscar su continua superación y la de los demás.

En ese sentido, la elección de Adriano como personaje de su novela encaja perfectamente: Adriano fue sin duda un hombre de importancia histórica que no se privó de ninguna experiencia. La amplitud de sus miras, su grado de conciencia, la intensidad de su amor por Antinoo, que a su muerte lo llevó a construir una ciudad con su nombre, a inscribir su efigie en las monedas, y a convertirlo en un culto no sólo particular sino del Imperio -todavía podemos encontrar en el museo del santuario de Delfos la más famosa estatua de Antinoo que el Emperador mandó elaborar- y su lucidez que lo llevó a luchar hasta el fin por mantenerse "con los ojos abiertos", lo convirtieron en el pretexto ideal

para que Yourcenar, hablando a través de su voz, lo utilizara para dar su propia visión del hombre.

Por tratarse de una carta, la narración está escrita en primera persona. La trama se sitúa en el momento en que Adriano, antes de morir, empieza a percibir "el perfil de su muerte". Es entre ese momento y la entrada a la muerte, que se desenvuelve el espacio de la novela. Adriano se propone contarle su vida a Marco Aurelio, por medio de un relato libre de ideas preconcebidas. En ese intento por definirse, Adriano porfía por la objetividad: "Como suele suceder, lo que no fui es quizá lo que más ajustadamente la define". Y en un rasgo de humildad poco común, nos dice: "En el momento de escribirte esto, por ejemplo, no me parece esencial haber sido emperador"¹⁶. Esta frase, que Yourcenar puso en boca de Adriano, la hizo suya en *Los ojos abiertos*, la larga entrevista que le concedió a Mathieu Galey, cuando le dice que a esas alturas de su vida "era poco esencial haber sido escritora".

Después de justificar las razones que lo llevan a escribirle esa carta, y de darle su visión del amor, Adriano relata a Marco Aurelio sus tiempos de soldado, así como la rigidez y autodominio que él se impuso,

¹⁶ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 35.

ayudado sin duda por su temperamento español. Era la época en que todavía le gustaban las mujeres. A una de ellas la quiso más que a ninguna otra: "Era a la vez más fina y más robusta, más tierna y más dura que las otras; aquel menudo torso curvo hacía pensar en un junco"¹⁷. Descripción, por cierto, parecida a la que Zenón, el protagonista de *Opus Nigrum*, realiza de la única mujer a la que amó: la dama de Froso.

Adriano describe asimismo su relación con el emperador Trajano antes de su muerte, señalando que el entonces Emperador se encontraba en ese umbral donde lo que venía era destruirse o trascenderse. Esta es una época formativa para Adriano, marcada por la influencia de Plotina, de quien se insinúa que fue pieza fundamental para que Adriano alcanzara el poder y cuya sobriedad, dignidad y sabiduría no deja de recalcar Yourcenar, demostrando quizá que éstas serían las cualidades que ella prefiere ver en el sexo femenino.

Al momento en que Adriano es ya emperador, se ha convertido en un hombre de Estado. Adriano justifica sus decisiones, describe las conspiraciones que se vio obligado a vencer y las disposiciones que llevó a cabo en bien del imperio. No debemos olvidar un hecho histórico:

¹⁷ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 77.

gracias a Adriano el Imperio Romano soportó dos siglos más la embestida de los bárbaros. Su importancia es tan grande que aún hasta a la fecha el mar Adriático lleva su nombre. Adriano sin duda quería que el Imperio continuara e hizo todo lo posible por integrar en este esfuerzo a todos los ciudadanos: "Me obstinaba en que el más desheredado de los seres, el esclavo que limpia las cloacas de la ciudad, el bárbaro hambriento que ronda las fronteras, tuviera interés en que Roma durara" ¹⁸.

Pero es un funcionario ocupado también del Arte y de lo humano, en una permanente búsqueda por encontrar en los actos más nimios una mayor trascendencia. Aquí nos encontramos ya muy cerca del espíritu renacentista y de Pico de la Mirándola. Adriano logró combinar sus deberes como hombre de Estado, con su gusto por la belleza y su admiración por las grandes obras del arte contemporáneo.

I.5. Adriano y el amor.

En la cuarta parte de la novela, *Saeculum Avreum*, el hombre de Estado se transforma en el amante. Ya al principio de la novela nos había

¹⁸ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 132.

dicho que para él el amor representa una parte fundamental de su vida. Para Adriano el amor era algo mágico, como veremos después en su relación con Antinoo: "Y no se ha engañado la tradición popular que siempre vio en el amor una forma de iniciación, uno de los puntos de contacto de lo secreto y lo sagrado"¹⁹ Y ese sentido mágico el emperador trata de consagrarlo a una sola persona, aún cuando existieran además un sinnúmero de amantes: "Jamás he podido comprender que pueda uno saciarse de un ser".

Adriano se enamora de un joven griego, Antinoo, y convierte a su amor en un objeto al que le podía pedir todo lo que él quisiera: "Sólo una vez he sido amo absoluto; y lo fui de un solo ser". Pero en esa relación estuvo siempre presente el temor a la muerte, anticipación del suicidio del mismo Antinoo: "Hablamos muchas veces de ese episodio, que tuvo taciturno a Antinoo durante muchos días. Aquel hermoso ser sensual miraba con horror la muerte, y yo no me daba cuenta de que pensaba ya mucho en ella"²⁰.

Adriano ya no es el joven treintañero que peleaba en los campos de batalla. Ha llegado a esa edad en que la felicidad es un don casi

¹⁹ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 21.

²⁰ Id. pp. 185.

inalcanzable. Y como si Adriano anticipara el suicidio de Antinoo, éste desaparece sumiendo a Adriano en el vacío que provoca la ausencia del ser amado. Si comparamos esta ausencia con los otros dos personajes principales de las novelas más importantes de Yourcenar, veremos que Adriano ama y destruye el objeto de su amor; Zenón, en *Opus Nigrum*, se entrega al amor con una fría y calculada distancia y termina por rechazar que lo quieran; Nathanael, en *Un hombre oscuro*, se entrega al amor sin esperar nada y, de hecho, con excepción de la pequeña Foy, no es mucha la atención que recibe de sus mujeres. Este proceso de desposesión lo veremos asimismo en otros aspectos de la vida de estos tres personajes.

I.6. Adriano y la muerte.

“Disciplina augusta” nos cuenta el esfuerzo de Adriano por continuar viviendo y siendo lúcido. Adriano reflexiona sobre el tiempo que le tocó vivir y ve la vida desde una altura superior, ajena a su época y a cualquier tiempo:

"Otros centinelas amenazados por las flechas irían y vendrían por los caminos de ronda de las ciudades

futuras; continuaría el juego estúpido, obsceno y cruel, y la especie, envejecida, le incorporaría sin duda nuevos refinamientos de horror. Nuestra época, cuyas insuficiencias y taras conocía quizá mejor que nadie, llegaría a ser considerada por contraste como una de las edades de oro de la humanidad"²¹

Al final, Adriano alcanza una infinita tolerancia: "Hay más de una sabiduría, y todas son necesarias al mundo; no está mal que se vayan alternando"²².

La última parte de la novela, *Patientia*, es la descripción de la lucha de Adriano por permanecer lúcido, por morir "con los ojos abiertos" y por lanzar una ojeada al impredecible futuro:

"Si los bárbaros terminan por apoderarse del imperio del mundo, se verán obligados a adoptar algunos de nuestros métodos y terminarán por parecerse a nosotros. Chabrias se inquieta ante la idea de que un día el pastóforo de Mitra o el obispo cristiano se instalen en Roma y reemplacen al sumo pontífice. Si por desgracia llega ese día, mi sucesor al borde del ribazo vaticano habrá dejado de ser el jefe de un círculo de afiliados o de una banda de sectarios, para convertirse a su turno en una de las figuras universales de la autoridad. Heredará nuestros palacios y nuestros archivos; no será tan diferente de nosotros como podía suponerse. Acepto serenamente esas vicisitudes de la Roma eterna"²³.

²¹ Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, pp. 174.

²² Id. pp. 306.

²³ Id. pp. 329.

Después de asegurar la sucesión del Imperio, Adriano muere. Con la terminación de esta novela, la escritora finaliza la síntesis del mundo griego, con su aspiración a la belleza, su preocupación por la ética, su humanismo, la voluntad de conocerse, su respeto por lo desconocido, su confianza en el ser humano. Estas búsquedas encarnadas en el espíritu griego fueron retomadas por Yourcenar para trazar, a través del recorrido por la vida de un hombre, el retrato de una época. Esa preocupación por el hombre anticipa el siguiente escalón en la evolución narrativa y vital de Yourcenar. *Memorias de Adriano* fue publicado en 1951. Diez años después, la escritora retoma su proyecto sobre el hombre del renacimiento, que se transformaría en *Opus Nigrum*, síntesis del espíritu del primer Renacimiento, esa etapa en la que, según Flaubert, Dios había muerto, todavía se pensaba que el Sol giraba alrededor de la tierra y sólo existía el hombre.

II. El hombre del Renacimiento.

II. 1. La época.

El siglo XVI fue un siglo de transición entre la Edad Media y el inicio de la modernidad que representa el humanismo renacentista. Durante este periodo ocurrieron acontecimientos que cambiaron la historia del hombre: el humanismo introdujo una nueva visión del mundo, la Reforma determinó el futuro de la cristiandad, la conquista del Nuevo Mundo alteró el equilibrio de Europa y Copérnico cambió totalmente la imagen que el hombre se hacía del Universo. A su vez, estos cambios fueron producto de otros sucesos relevantes: la invención de la imprenta en el siglo XV (la primera imprenta francesa fue instalada en la Sorbona en 1470) y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, que trajo consigo el éxodo de sabios griegos hacia Occidente.

Este siglo fue el tiempo del humanismo, de clérigos cuya curiosidad no era sólo por los libros, sino por los hombres. El humanismo representa asimismo el nacimiento de la cultura laica, al tratar de armonizar el pensamiento griego con la filosofía cristiana. Por otra parte,

durante el Renacimiento tuvo lugar una formidable explosión de conocimientos técnicos y científicos, quizá sólo comparable a la ocurrida en nuestro siglo. El humanismo le daba importancia similar a las ciencias y a las letras; inclusive Montaigne colocaba la experiencia por encima del conocimiento tomado de los libros. Epoca anterior al racionalismo, el humanismo acepta todavía las fuerzas y los secretos de la astrología, la alquimia y la brujería. Pero ya no se trata del saber por el saber, sino del saber que conduce a la acción, germen del individualismo moderno.

II. 2. Zenón y su tiempo

En la nota que se encuentra al final de la novela, Yourcenar nos señala:

“Zenón, quien se supone nació en 1510, hubiera tenido nueve años cuando el viejo Leonardo se apagaba en su exilio de Amboise; treinta y un años cuando muere Paracelso, de quien es émulo y, en ocasiones, adversario; treinta y tres cuando muere Copérnico, que no publicó su importante obra hasta su lecho de muerte pero cuyas teorías circulaban ya desde hacía tiempo, en forma manuscrita, en determinados medios de ideas avanzadas, lo que nos explica que el joven clérigo las conociera estando en el colegio. En la época en que ejecutaron a Dolet, al que yo convierto en su primer editor, Zenón hubiera tenido treinta y seis años, y cuarenta y tres cuando

ejecutaron a Servet, médico como él y también preocupado en investigar la circulación de la sangre. Poco más o menos contemporáneo del anatomista Vesalio, del cirujano Ambroise Paré, del botánico Cesapin y del matemático y filósofo Jérôme Cardan, muere cinco años después de nacer Galileo y un año después de nacer Campanella. Zenón está aún marcado por la escolástica y reacciona contra ella, a medio camino entre el dinamismo subversivo de los alquimistas y la filosofía mecanicista que iba a tener para ella el inmediato porvenir, entre el hermetismo que coloca a un Dios latente en el interior de las cosas y un ateísmo que apenas osa decir su nombre, entre el empirismo materialista del práctico y la imaginación casi visionaria del alumno de los cabalistas”²⁴.

Esta larga definición de Zenón por parte de la autora, intenta delimitar a Zenón como un personaje sin fronteras, cuyo humanismo no está circunscrito a un ámbito geográfico o a una religión y que leía a los maestros de la tradición oculta, como Agrippa de Nettesheim, de quien Yourcenar, en su último libro publicado en vida, *La voz de las cosas*, recopilación de pensamientos de la tradición hermética, recoge uno de sus aforismos: “Alma que permanece de pie sin desfallecer”²⁵ (25). A fin de cuentas, Zenón es un rebelde, y como dice el prior de los franciscanos, Bartholommé Campanus, al hablar de su discípulo: “Hablo de esta rebeldía

²⁴ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 453.

²⁵ *La voix des choses* - Textes recueillis par Marguerite Yourcenar, pp. 91.

fatal del espíritu que transformaría en vicio a la misma perfección, y de la cual quizás yo mismo sin querer coloqué en tus venas".²⁶

II. 3. La trama

La primera parte de *Opus Nigrum*, "La vida errante", nos relata el nacimiento de Zenón y su época de aprendizaje. Hijo bastardo de una mujer casada en segundas nupcias con un pastor anabaptista, Zenón se volvió médico en virtud de su ansia de saber y de su convicción de que el conocimiento emanaba de las cosas mismas y no de las teorías. Desde entonces, era el hombre de fuego, el que siempre buscaba una oportunidad para huir y escapar, obligado por la cerrazón del mundo que lo rodea. Efectivamente, desde el inicio de la novela Zenón huye, desde los brazos de su padrastro y de muy distintas ciudades y oficios, hasta el suicidio como escape de una muerte atroz decidida por otros. Casi en cada capítulo hay una huída, con la correspondiente constatación del mal estado de las cosas del mundo. "Parto, Wiwine. Quiero ver si la ignorancia,

²⁶ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 416.

el miedo, la ineptitud y la superstición verbal reinan en todas partes, igual que aquí”.²⁷

“La muerte en Munster”, una de las partes más pesimistas de la novela, nos enfrenta al lado oscuro del hombre y su capacidad de destrucción, recordándonos el cuadro de Brueghel *El triunfo de la muerte*. Yourcenar nos muestra cómo la ignorancia revestida de fe conduce a la destrucción. Simón Andriansen, el segundo esposo de la madre de Zenón, decide abandonar sus bienes burgueses para lanzarse a la aventura con Knipperdolling, un loco que se hace llamar Dios y quien se dedica a poseer sexualmente a las mujeres de la comunidad -incluida Hilzonde, la madre de Zenón- hasta provocar un caos que trae consigo el asedio y la destrucción de los infieles por parte de la autoridad de la comunidad, que termina por lanzar a la horca a los herejes, en una destrucción más ocasionada por el fanatismo religioso.

En “La vida inmóvil”, segunda parte de la novela, Zenón detiene su errabundo andar y lo sustituye por viajes internos. El proceso de la *obra negra* ya casi ha culminado, el de la disolución del yo, y Zenón es ya un hombre sin nombre. Sometido a las disciplinas respiratorias de Darazi,

²⁷ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 70.

al control del yoga, y a otras formas de introspección, Zenón culmina el encuentro consigo mismo anunciado al principio, al ver a su propio ojo a través de un juego de espejos y descubrirse viendo. "El ojo contrarrestaba al abismo". El sujeto se vuelve objeto y el ego desaparece.

Se inicia una etapa en la que el conocimiento que sólo sirve a quien lo posee se ve sustituido por la necesidad de servir. Zenón sirve como médico, arriesga su vida en las epidemias de peste para contener la infección y brindar un mejor fin a los desahuciados, y aprovecha el tiempo para conversar interminablemente con el prior de los franciscanos sobre los misterios de la religión y el dogma. El religioso padece un cáncer en la garganta. Sabedor de que, sin su protección, Zenón sería blanco fácil de los ataques, justificados o no, que la extraña conducta de Zenón haría germinar, trata de convencer al médico-filósofo de que huya una vez más.

Mientras trata de paliar la devastadora enfermedad del prior, Zenón descubre por azar los juegos lascivos de unos adolescentes que al dejarse llevar por los placeres de la carne profanan al mismo tiempo religión y costumbres. Al saberse descubiertos por Zenón, lo vuelven partícipe de sus juegos, lo que él, por curiosidad, gusto por el placer o vértigo ante el peligro, no quiere o no puede impedir. Al estallar el

escándalo, los adolescentes confiesan sus faltas e inventan asimismo toda una cadena de pecados en la que también involucran a Zenón, como si de ese modo expiaran sus culpas.

Quando Zenón es atrapado, sus captores se sorprenden de que él les confiesa su verdadero nombre y acepta ser el hereje autor de las *Proteorías*. Para ese entonces, las ideas de Zenón habían proliferado y, haciendo un balance, él se decía, sin amargura ni desconsuelo, que no era trascendente que siguiera en el mundo.

De este modo Zenón, que luchó sin tregua por evitar convertirse en prisionero de moldes ajenos, terminó por ser acusado. Fue la primera vez que, ante la inminencia de su captura, no intentó huir, quizá por cansancio, sabedor de que su destino, el ser atrapado y condenado por su obstinada y orgullosa terquedad en pensar y ser libre, lo iba a alcanzar donde fuera. Sin embargo, años antes, Zenón creía que él no caería en la trampa. Al encontrarse con Henri-Maximilien, Zenón, en ese entonces consagrado a la medicina, afirmó:

“Acaso soy yo Servet, ese asno, para arriesgarme a que me quemen en la hoguera sobre una plaza pública en honor de no sé cuál interpretación de un dogma, cuando están en proceso mis trabajos sobre los movimientos

diastólicos y sistólicos del corazón, que me importan mucho más?"²⁸.

Zenón es encarcelado y en lugar de morir a fuego lento prefirió quitarse la vida horas antes de la ejecución, no por cobardía, sino para mantener hasta el final el control sobre sí mismo y sobre su destino, convencido de que en la moral del mundo coexisten valores excluyentes entre sí, y que señalar esa incongruencia sería visto siempre como prueba de "orgullo luciferino":

"Es extraño que para nuestros cristianos los pretendidos desórdenes de la carne constituyen el mal por excelencia. Nadie castigará con rabia y desprecio la brutalidad, lo salvaje, la barbarie, la injusticia. Nadie encontrará obscenas a las buenas gentes que irán a ver mis temblores en las llamas"²⁹.

Zenón muere, se disuelve como la obra negra de la alquimia, pero no sin antes dejarnos claro con su muerte que la verdadera sabiduría es la que no confunde la forma con el fondo, la que no establece diferencias ni categorías, la que prefiere entender a juzgar, la que reemplaza el dedo condenatorio por una visión más global de la totalidad, la que anhela no el conocimiento técnico ni las riquezas, ni el poder material, sino una lúcida

²⁸ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp.141.

²⁹ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 414.

empatía con el universo, sin distinciones ni fronteras. En esa lucha, Zenón fue siempre coherente, no con las ideas de nadie, sino consigo mismo.

Yourcenar sitúa la muerte de su personaje el 18 de febrero de 1569. Antes de morir, Zenón reflexiona y afirma que siente “una especie de ternura por aquel cuerpo que tan bien lo sirvió, que hubiera podido vivir, todo lo más, unos veinte años suplementarios y que él destruía así, para ahorrarle peores y más indignos males”. La muerte llega y con ella el último momento de conciencia. Yourcenar afirma: “Pero toda angustia había cesado: era libre “³⁰

II.4. La alquimia

La transición entre el fin de la Edad Media y el Renacimiento trajo consigo la preocupación por la “magia natural” y la experimentación de nuevos caminos para llegar a conocer los misterios de la materia y del espíritu. En esa búsqueda destacó el médico Paracelso (1493-1541), siempre en contra de los métodos tradicionales. Hombre atormentado, escribió desde 1525 numerosos tratados de alquimia, filosofía, cirugía y

³⁰ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 443.

"magia natural". Según él, la Naturaleza era la manifestación de una fuerza dinámica invisible, y las correspondencias entre el macrocosmos y el microcosmos se ilustraban precisamente por la "teoría de las firmas", que afirma que la Naturaleza expresa en símbolos lo que desea y que todo está firmado para quien sabe ver. Zenón, alquimista a su modo y seguidor de Paracelso, llega sin embargo a negarlo, en su búsqueda por no caer en la autocomplacencia y mantenerse lúcido: "Paracelso y su sistema de signos me parecían abrir a nuestro arte un camino triunfal; en la práctica nos hacían volver a unas supersticiones de pueblo".

Si uno sigue los tres pasos de la transformación alquímica, según Mircea Eliade, el primero es la *obra negra*, el de la disolución, donde el adepto muere a su existencia profana; el segundo paso es la *obra blanca*, la manifestación de la naturaleza vegetativa de la materia, de su fuerza viva y dinámica, y la tercera etapa es el triunfo conjugado del espíritu y los sentidos que caracteriza la *obra en rojo*. A un paso de la muerte, Yourcenar hace que Zenón vea las tres etapas que había desarrollado en su vida misma:

"Pero aquella negrura, diferente de la que se ve con los ojos, se estremecía con colores nacidos -por decirlo así- de lo que era su ausencia: el negro se convertía en verde pálido, después en blanco puro; el pálido blanco se

transmutaba en oro rojo sin que cesara, sin embargo, el negro original, al igual que las luces de los astros y la aurora boreal se estremecen en lo que es noche negra. Durante un instante, que le pareció eterno, un globo escarlata palpitó en él o fuera de él, sangró sobre el mar. Como el sol de verano en las regiones polares, la esfera resplandeciente pareció vacilar, dispuesta a bajar un grado hacia el nadir, y luego, con un sobresalto imperceptible, volvió a ascender al cenit, reabsorbiéndose por fin en un día de luz cegadora que al mismo tiempo era la noche³¹.

II. 5. Pico de la Mirándola

El epigrafe de *Opus Nigrum* es la famosa *Oración por la dignidad del hombre*, de Pico de la Mirándola, (1463-1494) quien fue el más grande filósofo del Renacimiento italiano. Para él, la dignidad del hombre reside en el ejercicio de su libertad, lo que lo vuelve imagen de Dios. Recibió profundas influencias de Marsilio Ficino (1433-1499), divulgador de Platón y los neoplatónicos, interesado en el esoterismo y la astrología ("la edad hizo de él un hijo para mí, la amistad un hermano, el amor un otro yo", escribió Ficino sobre Pico). Después de estudiar a fondo a Aristóteles y a Platón, Mirándola descubrió la cábala. Resultado de este trabajo fueron las *Conclusiones*, 900 tesis sobre la naturaleza del hombre y la vida, que el

³¹ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 443.

Papa decidió someter a una discusión por una comisión, quien dictaminó que trece de ellas eran incompatibles con la fe cristiana, por lo que Pico es arrestado al inicio de 1488.

II. 6. Hic Zeno

Según Giuseppe Toignon, en su introducción a las Obras Filosóficas de Pico de la Mirándola:

"Más que la valorización de la escolástica tardía o la conciliación entre Aristóteles y Platón, del tomismo con la escolástica, de la filosofía con la religión, lo que escandalizó a los jueces y que era para Pico el descubrimiento más importante de su trabajo, fue la presencia en su texto de la doctrina esotérica del orfismo y de la Cábala, es decir, de todo un dominio de autores y de textos, de los que por largo tiempo se había perdido la memoria, o incluso jamás habían sido descubiertos en Occidente"³².

Como vemos, la elección del epigrafe de *Opus Nigrum* no es casual. Zenón, que debe tanto a los pioneros del humanismo renacentista, es asimismo, como Pico de la Mirándola, un filósofo, pero un filósofo preocupado por la acción. Ya no es más, como dice Toignon, "la energía

³² Jean Pic de la Mirandole.- *Oeuvres philosophiques*, pp. XXV.

teorética de Aristóteles, ni la teoría de Platón, ni la oración suprema de la teología cristiana”³³, sino un descubridor de la libertad, convencido de la capacidad del hombre de construir su propio destino.

Zenón nos impresiona en virtud de lo que rechaza: deja atrás mujeres que lo aman y placeres prohibidos, a los que podría haberse dedicado con mayor tesón; tiene la fortuna de ser astrólogo y consejero de reyes y príncipes, a los que abandona para evitar convertirse en un vil cortesano; reniega del conocimiento científico cuando amenaza convertirse en dogma; no cree en el poder de la palabra, a pesar de llegar a ser famoso por sus libros; se aleja del bosque de las sectas, convencido de que la fe absoluta termina por conducir a la ceguera y hasta a las catástrofes; se niega inclusive a hacer de la medicina una misión trascendente.

Sin embargo, el mundo de su época no permite que alguien se resista a asumir cualquiera de las formas de conformismo establecidas y luche por su libertad: “Sólo se está a gusto cuando se es libre, y disimular nuestras opiniones es aún más molesto que cubrirnos la piel”. Tampoco acepta que Zenón se atreva a cuestionar los valores establecidos: “Mis

³³ Ib. pp. XXXII.

triumfos y mis riesgos no son los que se cree, existen glorias distintas de la gloria y hogueras distintas de la hoguera. He llegado casi a desconfiar de las palabras. Moriré un poco menos necio de lo que nací”.

La historia de Zenón es la de una vida marcada por etapas en las que el personaje asume distintas personalidades, ya sea la del clérigo Zenón, o del astrólogo, o la del escritor Sebastián Theus, hasta verse obligado, cada vez, por sus ideas, por la rareza de su conducta, por su propia moral que establece una clara diferencia con la de los demás, a huir hacia otro lado, y empezar otra vez una historia que siempre es la misma:

“Me proporcionaban los instrumentos de mi arte, y entre ellos el más raro y máspreciado de todos, la licencia para pensar y moverme a mi gusto. Después venían las conjuras de los envidiosos, los susurros de los necios acusándome de blasfemar su Corán o su Evangelio, después cualquier complot de corte donde corría el riesgo de ser implicada, y al final llegaba el día donde valía más gastar el último sequí en comprar un caballo o alquilar una barca”³⁴.

II. 7. El amor para Zenón

³⁴ Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, pp. 147.

Si Adriano encontró en Antinoo un amor que lo desbordó, Zenón, a pesar de haber sido amado y amar a su vez, en el fondo sólo está entregado a su búsqueda, aceptando sin embargo la necesidad de permitir que el cuerpo se explaye y libere a la mente de sus ataduras:

"Y sin embargo, ¿qué otro nombre dar a esa llama que resucita como el Fénix de su propia combustión, a esa necesidad de encontrar por la noche el rostro y el cuerpo que hemos dejado por la mañana? Porque algunos cuerpos, hermano Enrique, refrescan como el agua, y sería bueno preguntarse porqué los más ardientes son los que más refrescan"³⁵.

Con excepción de la dama de Froso, con quien Zenón sueña poco antes de morir que quizá con ella tuvo un hijo, y lo acepta, las mujeres le provocaron más desagrado que placer. Por el contrario, en los hombres encontraba otra suerte de cualidades, que defiende ante su primo, manifestando que él prefiere "esa costumbre que no se justifica hipócritamente detrás de la perpetuación de la especie, sino que nace de un deseo y lo sobrepasa"³⁶.

Yourcenar despreciaba la mayoría de los atributos tradicionalmente femeninos, como ternura, maternidad, sumisión,

³⁵ Yourcenar, Marguerite.- *L'œuvre au noir*, pp. 151.

³⁶ Yourcenar, Marguerite.- *Libévre au noir*, pp. 153.

capacidad de dar placer al sexo opuesto, etc. Quizá por eso, Plotina en *Memorias de Adriano*, la dama de Froso en *Opus Nigrum* y la señora d'Ailly en *Un hombre oscuro* son mujeres excepcionales, situadas al mismo nivel de los hombres, compañeras solidarias que establecen con el sexo opuesto un intercambio no sólo sensual, sino de conocimientos. Y en el caso de las tres, la serenidad, o "el sereno impudor" es, junto con su lucidez y fortaleza en momentos difíciles, la principal cualidad que les otorga Yourcenar.

Sin embargo, debemos recordar que para la escritora la separación entre los sexos era en el fondo ficticia. En la última entrevista que concedió en vida, al preguntarle el reportero sobre su relación con Grace Frick, Yourcenar, molesta, condena la insistencia sobre el tema, y señala que "no sé porqué se le da tanta importancia al sistema genital-urinario de las personas, que no los define como personas, y ni siquiera eróticamente".

II. 8. Después de la muerte de Zenón

Yourcenar terminó *Opus Nigrum* un 17 de febrero -un día antes de la fecha en que en la narración describió la muerte de Zenón, lo que nos habla de las correspondencias entre la realidad de la ficción y la "realidad real" y nos relata sus sentimientos al despedirse de Zenón, quien durante tantos años la había acompañado:

"Estaba en una hamaca, en el jardín, y recuerdo que hice, casi sin saberlo, lo que parece ser un conjuro mágico: apenas terminado el libro, extendida en la hamaca, repetí el nombre de Zenón quizá trescientas veces, o más, para acercar a mí a esa personalidad, para que estuviera presente en ese momento, que en cierto modo era el de su fin"³⁷.

En *El tiempo, ese gran escultor*, Yourcenar nos cuenta que eligió como nombre para el de prior de los franciscanos el de Jean-Louis Berlaimont. Imaginó que tuviera un hijo, al que Marguerite decidió llamar Lancelot, quien a su vez moriría en el sitio de Namur. En 1971, tres años después de publicada la novela, y encontrándose precisamente en el museo arqueológico de la ciudad, se encontró una losa sepulcral en el hueco de una escalera, que decía:

**En este ataúd descansa el cuerpo de
MESSIRE LANCELOT DE BERLAIMONT,**

³⁷ Galey, Matthieu.- *Les yeux ouverts*, pp. 189.

**conde de Meghem, barón de Bauraing,
señor de Dorimont, Agimont, Hardaing, Desperlecheq, gobernador de
Charlemont,
capitán de cuarenta hombres armados a las órdenes de Su Majestad,
y coronel del regimiento de Altos Alemanes,
que murió el XI de junio de 1578**

Dice Yourcenar:

"No sólo el nombre y apellido "pegaban" con los de mi personaje, sino que el mismo rango ocupado en el ejército y las fechas embonaban también perfectamente. Lo que yo había creído una máscara modelada por mis manos se llenaba de repente con una sustancia viva. No indico los hechos anteriores con la intención de probar nada, y me sería muy embarazoso tener que definir lo que quizá pudieran demostrar³⁸."

¿Cómo lo llamaríamos nosotros: coincidencia, causalidad, sincronicidad, o uno de esos "azares objetivos" tan caros a Breton?

II. 9. Adriano y Zenón

Memorias de Adriano* fue publicado en 1951, *Opus Nigrum*, hasta 1968. De la misma manera que Adriano fue un proyecto de juventud, retomado muchos años después, el primer boceto de *Opus Nigrum* fue *Siguiendo a

³⁸ Yourcenar, Marguerite.- *Le temps, ce grand sculpteur*, pp. 101.

Durero, publicado en 1934 dentro de *La muerte conduce la carreta*. Y a diferencia de Adriano, “novela solar”, la obra sobre el Renacimiento asume el color negro y la oscuridad como el fondo sobre el que se proyecta la trama: “Es sin duda verdad que el emperador es por naturaleza solar, y Zenón por naturaleza nocturno. Son los dos polos complementarios de la esfera humana, tal como la he contemplado”³⁹.

Opus Nigrum se ubica en Flandes durante el siglo XVI. Su personaje principal, Zenón, combina rasgos de Campanella, Servet, Bruno, Da Vinci y otros personajes renacentistas y se define, a diferencia de Adriano, por su negativa a aceptar cualquier posición política o económica, cualquier placer, cualquier conocimiento que implique un atentado contra su libertad y contra el esfuerzo denodado que realiza por aprender más acerca de sí mismo y del mundo en el que le tocó vivir. Desde sus orígenes, Zenón es un contestatario. En *Siguiendo a Durero*, el primer boceto, Zenón le pregunta a su primo Henri-Maximilien: “¿Sabes, hermano Henri, cuál es la más terrible palabra del mundo?. El contestó: Es *porqué*. Zenón movió la cabeza. No -dijo- es *por qué no*”.

³⁹ Galey, Matthieu.- *Les yeux ouverts*, pp. 174

Hay, por supuesto, otras diferencias. Adriano se sitúa en la estabilidad de la paz romana, un periodo de varias décadas donde el emperador afianza su poder político al convencer a sus enemigos de lo poco conveniente que sería luchar contra Roma, y fortalece su poder económico, al canalizar los recursos que se dilapidaban en la guerra hacia el fortalecimiento del Imperio. En cambio, *Opus Nigrum* se ubica en una época de guerra o, cuando menos, de conflictos anteriores a la guerra: de un lado, el expansionismo español y la intolerancia ideológica de la Inquisición; del otro, la Reforma y la lucha entre reformistas y conservadores. En el mundo contemporáneo, en las décadas en que Yourcenar escribió esta novela, el mundo también había cambiado: después de Hiroshima la desesperanza y el terror de la guerra fría fueron provocando poco a poco un movimiento contracultural que desembocaría en el movimiento del 68, año de la publicación de *Opus Nigrum*.

Pero también en los dos casos hay el intento de los personajes de explicarse a sí mismos. Si Adriano justifica su carta a Marco Aurelio por el "deseo de conocerse mejor antes de morir" Zenón sabe que hay alguien que lo está esperando. Cuando Henri-Maximilien le pregunta quién es, Zenón responde: "Hic Zeno. Yo mismo". Zenón es definido en la novela

como el peregrino, el hombre de fuego y es asimismo, como Adriano, un lector de signos, un alquimista.

En los dos casos, nos encontramos con hombres solos que viven la confluencia de los problemas filósofos y morales de su tiempo, lo que ocasiona en ellos una meditación sobre la vida y un humanismo que recuerda a Montaigne. Esa meditación, cargada de juicios morales sobre la condición humana y el tiempo que les tocó vivir, se revela llena de asombro respetuoso ante la vida y sus infinitas combinaciones, imbuída de una curiosidad a la que nada parece saciar, y de una compasión (en el sentido original de sentir junto a los demás, ponerse al nivel del otro para comprenderlo) que se convierte en una tolerancia hacia los demás y una aceptación estoica de los azares de la vida.

Si *Memorias de Adriano*, escrita a finales de la década de los cuarenta y principios de la siguiente narra la vida del hombre más poderoso del mundo, y *Opus Nigrum*, escrita en los sesentas, nos cuenta la historia de un personaje ficticio que sin tener poder más que sobre sí mismo posee sin embargo todas las cualidades, *Un hombre oscuro*, escrita en los setentas, es precisamente la historia de un hombre cualquiera, en el que sin embargo se encierran todas las potencialidades

del ser humano. Ese recorrido nos recuerda el de Flaubert, que al final de su vida, en su famoso cuento "Un corazón simple" nos cuenta la historia de una mujer oscura, la criada Felicidad y su perico Lulú, cuya historia sin embargo es quizá la más profunda de toda su obra. Yourcenar asimismo pasa de la influencia de la filosofía griega al humanismo renacentista, y de éste al budismo y el hinduismo, con su profunda compasión por todas las formas de vida y su creencia en la tolerancia y una profunda igualdad entre los hombres. "Où qu'on soit, on meurt sur une planète"⁴⁰.

Opus Nigrum salió publicado en mayo de 1968 y rápidamente se convirtió en estandarte de los jóvenes que protagonizaban en esos meses el movimiento del 68, y que se veían reflejados en la actitud contestataria de Zenón. Después de esta novela, Yourcenar comenzó un proyecto que le tomaría más de una década, su autobiografía titulada *El laberinto del mundo*, cuyos tres tomos: *Archivos del Norte*, *Recordatorios*, y *Qué, ¿la Eternidad?* son un inmenso fresco de sus orígenes familiares que atraviesa el siglo XIX hasta el inicio del siglo XX. Pero, en forma paralela, al inicio de la década de los ochenta escribió *Un hombre oscuro*, novela que cierra el ciclo de personajes iniciado con Adriano y seguido por

⁴⁰ Galey, Matthieu.- *Les yeux ouverts*, pp. 10.

Zenón, y en la que Yourcenar nos demuestra que ya ha incorporado en forma plena a su vida y a su obra narrativa la sabiduría oriental a la que tanto buscó acercarse.

III. Oriente, puerta de acceso.

III. 1. Nathanael, un hombre entre los hombres.

Marguerite Yourcenar escribió *Un hombre oscuro* casi veinte años después de *Opus Nigrum*. Muchas cosas pasaron desde entonces. Ha permanecido muchos años encerrada en la isla de Mounts-Déserts, a causa del cáncer que sufrió Grace Frick y que terminaría con su vida unas semanas antes de que Yourcenar fuera finalmente aceptada en la Academia Francesa. *Un hombre oscuro* es precisamente la historia de un hombre cualquiera, en el que sin embargo se encierra todo el potencial y la capacidad de deslumbramiento del ser humano.

A diferencia de Adriano, el emperador, y de Zenón, el hombre renacentista ávido de saber, Nathanael es, un hombre cualquiera, un coeur simple, como diría Flaubert o, como dice su nombre, un hombre oscuro. Pero si en el caso de Adriano se trataba de la conquista de sí mismo y del mundo, y en el de Zenón de la adquisición de un conocimiento que desembocaría en la total libertad, en el caso de Nathanael estamos

hablando de una lenta *desposesión* que lo conduce a una integración total con el Universo, muy propia del Oriente.

Yourcenar nos dice al principio de la obra: “El nacimiento de Nathanael había sido hartamente discreto; (...) no hacía sino someterse a la regla general, pues la mayoría de las personas entran y salen de este mundo sin gran estrépito”⁴¹. La escritora nos anuncia desde el inicio la muerte de Nathanael que, como sabremos posteriormente, tendrá lugar en la más completa soledad, en el regreso al seno materno por antonomasia, la tierra misma.

Del mismo modo que *Alexis o el tratado del inútil combate* era un homenaje a André Gide, la elección del nombre de Nathanael, el mismo del personaje lleno de vida que anima las páginas de los *Cuadernos de André Walter*, el poemario del provocador moralista, y de *Los alimentos terrestres*, demuestra la identificación de Yourcenar con André Gide. Como sabemos, el Premio Nobel de Literatura 1951 contribuyó a crear una nueva moral social, a partir de la demolición de los viejos tabúes de los que sólo quedaba la forma. Estos tabúes Yourcenar los describió tanto en el tomo de la autobiografía dedicado a su padre como en el cuento “La

⁴¹ Yourcenar, Marguerite.- “Un hombre oscuro” en *Como el agua que fluye*, pp. 83.

primera noche", contenido en *Azul*, escrito a cuatro manos con su padre Michel de Crayencour.

III. 2. La trama.

A los quince años, Nathanael conoce a una muchacha de nombre Janet y sostiene un amorío con ella. Una noche que un borracho les cerró el paso, Nathanael tomó una piedra y lo golpeó en la cara. Creyendo que lo había matado, se esconde de noche en un barco en el que zarpa en calidad de polizón, iniciando un viaje que sólo después de muchos años lo regresaría a ese mismo lugar, para darse cuenta de que al borracho no le había pasado nada.

Una vez más en la obra de Yourcenar se repite el tema del viaje y en particular el de la huida. Nathanael huye; sin embargo, se da cuenta mucho después de que esa huida no tuvo sentido, que el juicio del hombre es poco confiable y que nuestros actos se deciden con base en una perspectiva estrecha de la realidad que nos rodea.

"Ningún alguacil había perseguido nunca a un tal Nathanael. En consecuencia, su pánico, su huida, las

aventuras que había corrido en el Nuevo Mundo, carecían de consistencia. Lo mismo hubieran podido no existir; le hubiera sido posible quedarse a leer en latín en la sala del colegio. Con ello se venían abajo cuatro años de su vida como uno de esos bloques de hielo que caen de los témpanos para sumergirse de golpe en el mar”⁴².

Más adelante, durante una expedición, Nathanel, convertido ya en el cocinero del barco, desembarca junto con la tripulación en una isla habitada por jesuitas. Allí sostiene un breve diálogo con un seminarista moribundo, al que consuela ante su inminente muerte. “Satis, amice”, salud, amigo, son las últimas palabras que pronuncia el sacerdote, ante lo cual Nathanael reflexiona: “Algunas noches le parecía que aquel a quien trataba de socorrer no era otro que él mismo”.

Si Adriano anteponía sus deseos y la razón de Estado para justificar todos sus actos, y Zenón su avidez de conocimiento y en ocasiones su indiferencia ante el peligro, en Nathanael vemos desde el principio una vocación de servicio, muy propia del pensamiento budista que Yourcenar en los últimos años de su vida ha vuelto propio y que es en cierto modo la senda de Nathanael, aunque la sigue de manera inconsciente, como los animales y las plantas.

⁴² Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 106.

El trayecto continúa, el barco naufraga y Nathanael encalla en la isla de Mounts-Déserts, la misma que, si comparamos la cronología de la novela con la de la vida real, sería habitada dos siglos después por Grace Frick y Marguerite Yourcenar. Allí convive con las tribus aborígenes, realizando los trabajos más simples, alcanzando la sabiduría del trabajo cotidiano, del mismo modo que Yourcenar, en *La voz de las cosas*, recopilación de sentencias provenientes de la tradición mística occidental y de Oriente, señala el proverbio zen de Pan-Yun: "¡Poder milagroso y maravillosa actividad! / Extraer el agua del pozo y cortar madera"⁴³.

De regreso a la civilización, Nathanael se convierte en corrector de estilo, trabajo que le permite leer o releer algunos clásicos y la Biblia, ante la que asume la distancia del panteísta, la de quien encuentra a Dios no en los libros, sino en la vida misma.

"Y si bien era verdad que la madre de Nathanael vivía y moriría fortalecida por su Biblia, entre su caldero de cobre y su gato, en cambio Foy había vivido inocentemente y había muerto sin más religión de la que poseen la hierba y el agua de los manantiales"⁴⁴.

⁴³ *La voz de las cosas*, pp. 66.

⁴⁴ Yourcenar, Marguerite.- *Un hombre oscuro*, pp. 118.

Poco después conoce a Sarai, una joven judía que lo engaña haciéndole creer que ella ha caído en una trampa y que la acusan de ladrona, para darse cuenta, a los pocos días de vivir con ella, que escondía en la casa de él lo que había robado. Fruto de esas semanas fue su embarazo. Después del nacimiento del niño ella lo abandona, quedándose Nathanael una vez más solo. Si Adriano no tuvo hijos y Zenón sueña que quizá engendró uno con la dama de Froso, dejándonos Yourcenar en la ambigüedad, Nathanael sí llega a ser padre, aunque producto del azar y sin tener después la más mínima relación con su hijo.

Un día, Nathanael se refugia en una oquedad de la calle para dormir. Su continua bronquitis no hace más que empeorar día a día. Esta escena es una anticipación de su muerte y recuerda asimismo las etapas regresivas de Robinson Crusoe en *Viernes o los limbos del Pacífico* de Michel Tournier, donde Robinson se resguarda en la oquedad de la cueva, parecida al útero femenino, para disolverse o perderse.

Al día siguiente Mevrouw Clara lo encuentra, lo recoge y lo lleva a la casa del señor Van Herzog, donde Nathanael rápidamente pasa de ser mozo de cuadra a ayudante del señor. Allí, Nathanael se pregunta sobre

esa etapa del viaje que es la vida y reflexiona sobre lo azaroso de estos encuentros humanos:

“Nathanael se maravillaba de que aquellas gentes de las que nada sabía un mes atrás, ocuparan ahora tanto lugar en su vida, hasta el día que salieran de ella, igual que lo habían hecho su familia y los vecinos de Greenwich, como los compañeros de a bordo, como los habitantes de la Isla Perdida, como los empleados de Elie y las mujeres de Judenstraat. ¿Por qué éstos y no otros? Todo sucedía en la vida como si, por un camino que no conduce a ninguna parte, fuera uno tropezando sucesivamente con diversos grupos de viajeros, ignorantes ellos también de su objetivo, y con los que uno se cruzara por un espacio de tiempo tan corto como un abrir y cerrar de ojos. Otros, al contrario, nos acompañan por el camino durante más tiempo, para terminar desapareciendo sin razón alguna a la vuelta del próximo recodo, volatilizándose como si de sombras se tratara. No era fácil entender por qué esas gentes se imponían a nuestra mente, ocupaban nuestra imaginación y, en ocasiones, podían incluso devorarnos el corazón, antes de revelarse como lo que eran: unos fantasmas. Por su parte, puede que pensarán lo mismo de nosotros, a suponer que fuesen capaces de pensar algo. Todo aquello pertenecía al mundo de la fantasmagoría y del ensueño”⁴⁵.

Un día, el señor Van Herzog le pide que vaya a ver a Leo Belmonte, el casi hereje autor de los *Prolegómenos*. Durante el tiempo que Nathanael había trabajado en la imprenta leyó aquella obra. A partir de ese encuentro, surge un diálogo entre el filósofo y el corrector editorial y ahora ayudante,

⁴⁵ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 149.

que nos recuerda sin duda la larga conversación entre Zenón y el prior de los franciscanos en *Opus Nigrum*.

Yourcenar nos demuestra una vez más la futilidad de los esfuerzos del hombre por entender racionalmente ya no digamos el Universo, sino simplemente el mundo que nos rodea. Al regresar Nathanael una semana después, para llevarse el manuscrito más reciente de Belmonte, éste ya estaba muerto y los escritos arrojados al canal por su sobrina.

“Nathanael contempló el agua estancada. Desde que habían construido aquel canal, ¡cuántas cosas habrían arrojado allí dentro! Desperdicios de alimentos, fetos, carroñas de animales, acaso uno o dos cadáveres... Pensó en aquel agujero que era la Nada, o Dios”⁴⁶.

En el otoño, Nathanael compra un perro recién nacido que iba a servir de alimento al tigre del circo, repitiendo el acto de Zenón de liberar a los conejos, que a su vez es un homenaje a la liberación de las palomas que Vasari atribuye a Leonardo da Vinci. Es de las últimas cosas que hizo en la casa del señor Van Herzog. Un nuevo ataque de pleuresía convence al señor Van Herzog que es mejor enviarlo a una isla.

⁴⁶ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 178.

Se despide de la señora d'Ailly. No sabe si la señora le tendería la mano y si, en tal caso, debería besársela. Ella lo besa en los labios y le dice adiós con su hermosa mirada que no sonreía. Antes de llegar a la isla, sorprende una conversación, enterándose de que acababan finalmente de colgar a Sarai, quien de ese modo pagó los continuos robos a sus clientes.

III. 3. La desposesión.

Ya en la isla, Nathanael encuentra una casi completa soledad. Sin embargo, en alguna ocasión acompaña al viejo que le llevaba comida una vez por semana a visitar a los habitantes de Oudeschild, medio pescadores y medio agricultores que vivían en el otro lado de la isla. Allí, Nathanel goza por última vez de una fiesta en medio de hombres y mujeres, y bebe y baila como si fuera un joven y no estuviera próximo a morir. El exceso produce un ataque de tos y un pañuelo manchado de sangre.

La parte final de *Un hombre oscuro* es ya, después de esta despedida del resto de los de su especie que fue la fiesta, la historia de la

total y final integración con el universo. En primer lugar, el tiempo ya no significa nada.

“El tiempo, entonces, dejó de existir. Era como si hubieran borrado las cifras en la esfera del reloj, y la misma esfera palideciese como la luna en el cielo cuando es de día”⁴⁷.

Nathanael ya casi no es un hombre. “Se quitaba la ropa y se dejaba penetrar por aquella oscuridad y aquel viento casi tibio. Se convertía en una cosa entre las demás cosas”. Pero sigue siendo humano en la medida en que, como Adriano y Zenón, mantiene los ojos abiertos y descifraba a través de sus sentidos y su entendimiento, el mundo.

“... lo mejor en aquel momento era abstraerse por completo en la lectura del mundo que tenía ahora, por tan poco tiempo, ante los ojos, y que la suerte, por decirlo así, le había deparado”⁴⁸ (48).

Al igual que Yourcenar al final de su vida, que hace un recuento de los paisajes que le gustaría volver a ver, Nathanael reflexiona sobre su tránsito por este mundo.

“A fin de cuentas, le parecía que tanto los hombres como las circunstancias le habían hecho más beneficio que daño, que había gozado en el transcurso de sus días más de lo que había sufrido, aunque sin duda con cosas que mucha gente no hubiese apreciado”. Y, a diferencia de

⁴⁷ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 202.

⁴⁸ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 205.

Adriano y de Zenón, afirma: "Nunca había sido rico, ni famoso, pero tampoco deseó ser ni una cosa, ni otra"⁴⁹.

Y si Yourcenar, al final de *Qué, ¿la Eternidad?* se refiere a la niña nacida en el Mount-Noir como el ser que llamo yo, Nathanael se pregunta del mismo modo por su identidad: "¿Quién era esa persona a quien él designaba como sí mismo? ¿De dónde salía? ¿Del carpintero gordo y jovial de los astilleros del Almirantazgo -a quien gustaba sorber rapé y distribuir bofetadas- y de su puritana esposa. Ni pensarlo... No había hecho sino pasar a través de ellos"-

Recordemos que Adriano hace un recuento y se dirige a su "mínima alma mía", mientras que Zenón se dice que daba lo mismo haber caído en esa trampa que en otra cualquiera. Por su parte, Nathanael juzga asimismo su relación con los demás hombres:

"No se sentía, como tantas otras personas, hombre por oposición a los animales y a los árboles; más bien hermano de los primeros y primo lejano de los segundos. Tampoco se sentía particularmente macho ante el dulce pueblo de las hembras; poseyó ardientemente a determinadas mujeres pero, dejando aparte la cama, sus preocupaciones, sus necesidades, sus servidumbres con respecto a la paga, la enfermedad, las tareas cotidianas que se realizan para vivir, no le habían parecido tan distintas de las suyas. Había probado -aunque pocas veces, es verdad- la fraternidad carnal que le aportaban

⁴⁹ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 206.

otros hombres; no por ello se había sentido menos hombre. Lo falseaban todo -se decía- pensando tan escasamente en la flexibilidad y en los recursos del ser humano, tan parecido a la planta que busca el sol y el agua, y se alimenta como puede de aquellos suelos en donde la sembró el viento”⁶⁰.

Estas reflexiones conducen a Nathanael a una visión profundamente budista de la vida, en la que el amor y la compasión por cualquier ser vivo nutren la vida. “Le invadía una inmensa piedad hacia las criaturas, cada una de ellas apartada de las demás y para quienes vivir o morir es casi igual de difícil. (...) Cosa extraña, su deterioro, nunca mejor percibido que en las horas de la noche, no había matado en él la necesidad de amor”.

Al momento de la muerte de Zenón, Yourcenar afirmó que su angustia había cesado, mientras que Adriano había hecho acopio de paciencia para pasar los últimos momentos de su existencia sereno. El día de la muerte de Nathanael “todo parecía maravillosamente tranquilo” y el personaje decide dirigirse hacia un rincón para acurrucarse y dormirse, sabedor de que el frío de la noche le impedirá despertar. Regresar a la tierra, fundirse con ella, terminar ese proceso de desposesión del ego, olvidar el más mínimo apego, son las enseñanzas del Oriente.

⁶⁰ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 207.

Y como si Yourcenar quisiera recalcar que de eso se trata, nos escribe dos veces la palabra Oriente, connotando, más allá de la significación geográfica, el otro sentido.

“Entretanto, todo el cielo se había puesto de color de rosa, no sólo hacia el Oriente, como él esperaba, sino por todas partes, pues las nubes bajas reflejaban la aurora. No era fácil orientarse: todo parecía Oriente”⁵¹.

Nathanael muere como un viejo maestro zen, o como el anciano pintor Wang-Fo, que olvidado del apego podía dedicarse a sus anchas a la contemplación de la belleza del mundo, hasta el grado de sumergirse en la misma tela que había pintado. Del mismo modo, Nathanael, en la suprema desposesión que es la muerte, “tendido boca arriba, contemplaba cómo se hacían y deshacían las nubes en lo alto”, moría también con los ojos abiertos como Adriano.

⁵¹ Yourcenar, Marguerite.- Un hombre oscuro, pp. 214.

IV. Una viajera del Universo.

En 1985, pocos meses antes de su muerte, Yourcenar publica un libro por demás extraño: *La voz de las cosas*, recopilación de poemas, haikús o sentencias de la tradición mística occidental y antología de textos fundamentales del taoísmo, la literatura sufí y el hinduismo.

Lo primero que llama la atención de este texto es que, con excepción del prólogo, el resto del libro no está escrito por Yourcenar, sino que aparece, en la portada de Gallimard, como textos recogidos o recuperados por Marguerite Yourcenar.

¿Por qué publicar un libro así, que sin embargo mantiene una absoluta congruencia y evolución con sus tres principales obras, las que hemos analizado en este trabajo? Intentemos algunas aproximaciones. En primer lugar, Josyane Savigneau hace notar que *La voix des choses* es un homenaje a Jerry Wilson, ya que los textos recopilados por Yourcenar se acompañan de fotografías de quien en aquel entonces era el compañero de la escritora belga. Según esta interpretación, todo el libro no tiene más propósito que ser un ejercicio a cuatro manos interdisciplinario., del

mismo modo que el cuento “Azul” publicado en *La primera noche* es un ejercicio a cuatro manos con su padre,

Pero, al mismo tiempo, Yourcenar afirma en el prólogo que esta recopilación de frases “me ha servido de libro de cabecera y libro de viaje durante muchos años y a veces, de reserva de valor”⁵². ¿Por qué esa expresión? Al calificar de “reserva de coraje” el texto, la escritora está afirmando que el libro posee una fortaleza moral. Además, la última sentencia del libro, con el título *Sabiduría ocultista*, es de Agrippa de Nettesheim y afirma: “Alma que permanece de pie sin desfallecer”. Después de esta sentencia, aparece una foto de Yourcenar, con su tradicional chal, en la que observa la costa que se pierde en el infinito.

Si, según el hinduismo, la sabiduría implica la lenta desposesión del ego, y hemos visto una evolución de Adriano a Zenón y de éste a Nathanael, evolución que consiste precisamente en una desposesión del ego, parecería lógico que el último libro publicado en vida de Yourcenar ya no estuviera escrito por ella, sino que su intervención no fuera más que la de ser un recopilador atento.

⁵² *La voix des choses*, pp. 7.

Podríamos pensar que Yourcenar seleccionó estas frases al azar o por impulsos sólo explicables para sí misma, pero la elección de publicarlos al final de su vida por supuesto no es azarosa. ¿Qué nos quiso decir la escritora, tan preocupada siempre por las transformaciones alquímicas, por los juegos de muerte y resurrección? Hagamos un repaso de *La voz de las cosas*, para saber qué se esconde detrás de este florilegio y cómo estas frases confirman muchas de las tesis que la misma Yourcenar ya había abordado en su obra narrativa.

“He decidido llamar a este libro *La voz de las cosas* -donde prácticamente nada es mío, salvo algunas traducciones-”. La escritora nos reafirma una vez más que el libro no le pertenece. Pero se abre con los cuatro votos budistas, que en *Los ojos abiertos* le comenta a Matthieu Galey que se han vuelto suyos:

“Luchar contra los malos pensamientos / Sumergirse hasta el fondo en el estudio / Perfeccionarse en la medida de lo posible / y Por numerosas que sean las creaturas errantes en el Universo, trabajar para salvarlas”⁵³.

Después vendría la parábola de los bienaventurados de espíritu del evangelio cristiano; una alabanza a los deberes cotidianos que bien podría

⁵³ *La voix des choses*, pp. 11.

haber sido firmada por Nathanael, escrita por Le Père de Caussade; un soneto de Nerval con resonancias alquímicas “en el metal oscuro habita un dios escondido”; una frase extraída de las cartas de San Bernardo, donde afirma que toda la sabiduría se encuentra en la sabiduría de los árboles; otra de Jesús en Los evangelios apócrifos y una más de Jakob Boehme.

Más adelante, Santa Catalina hace una defensa del bien; Yourcenar recupera un trozo del Cántico del Sol de San Francisco de Asís; para pasar a William Blake, el cardenal de Bérulle y Meister Eckart, Rilke y la Teología Germánica. Todos estos autores son occidentales, pero tienen en común una sabiduría típicamente oriental. Después de decirnos, en la tradición mística renana, que “Nada se quema en el infierno, sino en sí mismo”, Yourcenar pasa a la sabiduría búdica del *Mahava Sutra*, cuando afirma que: “El mundo está en llamas, oh discípulos / ¿Qué fuego lo ha abrasado? / El fuego del deseo, el fuego del odio / El fuego de la ignorancia”. En los dos casos se encuentra presente el fuego, símbolo alquímico de la transmutación.

A partir de allí se alternan la sabiduría hindú, la sabiduría budista, la sabiduría de Confucio, la mística del Romanticismo, la

sabiduría del s. XVII cristiano, San Agustín, Meister Eckart, el taoísmo, la tradición hasídica, la respuesta de los vientos de Bob Dylan, Paul Klee, la estética del haikú, la sabiduría de Saint Martin, el filósofo desconocido del siglo XVIII, quien afirmaba que “hay seres a través de los cuales Dios me ha amado; el teatro Noh, el Corán, Dante, el budismo zen, la tradición sufi, la sabiduría órfica, Whitman y Jean Cocteau.⁵⁴

¿A qué obedece esta recopilación, cuyos textos pertenecen a todas las literaturas y todas las épocas, del mismo modo en la obra de Yourcenar encontramos prácticamente todas las geografías y todos los siglos? Quizá, en primer término, a romper fronteras temporales y espaciales. Si, como nos ha dicho en repetidas ocasiones, “sea uno el que sea, muere sobre un planeta”, esta recopilación es un intento por integrar lo que nos ha dicho en muy diversos libros, para insertarlo en una tradición de conocimiento que incluye el misticismo oriental, el esoterismo y la religión y filosofía orientales.

Pero, al mismo tiempo, *La voz de las cosas* nos reafirma la fuerza de las palabras. Si ciertos textos pueden servir de *reserva de valor*, los lectores de Yourcenar sabemos que en la capacidad artística de Wang-Fo,

⁵⁴ La voix des choses, pp. 89.

la lucidez de Adriano, la búsqueda de conocimiento de Zenón, la sabiduría casi budista de Nathanael o la melancolía del príncipe Genghi, por citar sólo unos ejemplos, podemos encontrar asimismo no sólo una reserva de coraje, sino un acto de amor.

Ya Yourcenar nos había dicho, en *Qué, ¿la Eternidad?*, el tercer tomo de su autobiografía, al hablar de su padre, que "él no sabía que escribir, escoger las palabras y darles un sentido, es una forma de hacer el amor, sobre todo cuando lo que se escribe está dedicado a alguien o se hizo pensando en alguien". Si García Márquez ha afirmado que él escribe para que lo amen, Yourcenar nos afirma que ella escribe para amar a los otros, para amar a la vida, para integrarse en una realidad que la sobrepasa pero a la que pertenece.

Se ha hablado mucho del espíritu aristocrático de Yourcenar, de su fortaleza moral, de su incapacidad para hacer concesiones. Pero esta aristócrata, por nacimiento y por esfuerzo intelectual, alcanza al final de su vida una entrega total, ya no al arte, sino al hombre mismo, a la humanidad. Yourcenar tenía 33 años cuando escribió el relato que abre *Cuentos Orientales*, "De cómo se salvó Wang-Fo", en el que señala que el

arte es una forma superior de vida por medio de la cual podemos escapar de la realidad "real", para acceder a la realidad intemporal del arte.

Sin embargo, las obras sucesivas de Yourcenar en los siguientes cincuenta años se alejan de una vía puramente esteticista para abordar un humanismo que, por su riqueza, no sólo abarca al hombre sino a cualquier ser vivo. Y, como hemos visto, en *La voz de las cosas* este humanismo es llevado a su máxima expresión, la de incluir a todos y hacer a un lado el ego propio. Yourcenar le cede la palabra a los grandes maestros, publicando textos breves recopilados bajo su nombre, textos que más que puramente literarios, pueden considerarse como mensajes trascendentes que puedan ayudar al hombre a pasar de la obra negra, *el nigredo*, el proceso de disolución del ego, a la obra blanca, *el albedo*, la integración con el universo.

Recordemos que para la alquimia, según Marie Louise von Franz, discípula de Jung, *el nigredo* corresponde psicológicamente a la reflexión sobre sí mismo inducida por el conflicto y la depresión. Este proceso es la obra negra, *el opus nigrum*, ejemplificado como hemos visto en la novela renacentista de la que Zenón es el personaje principal.

Después de la obra negra, sigue la *albedo* o la blancura, para finalmente alcanzar la *rubedo*, el estado rojo, que es la conjunción interior del inconsciente del individuo con el ánimo arquetípica, con la totalidad que nos rebasa y de la que formamos parte, con el *satori* del budismo zen. La podemos llamar de muchas formas, pero no es más que la integración total con el Universo.

Yourcenar siguió, en su vida y su obra, estos tres pasos de la transformación alquímica. En *Alexis o el tratado del inútil combate*, a los 25 años, Yourcenar escribe "Toda felicidad es una inocencia"; a los 48, en *Memorias de Adriano*, afirma "Toda dicha es una obra maestra: el menor error la falsea, la menor vacilación la altera, la menor pesadez la desluce, la menor tontería la envilece"⁵⁵; y, unos años antes de su muerte, cuando viajó a Japón para escribir su libro sobre Mishima y preparar sus traducciones de piezas de teatro Noh, escribió que se había encontrado con "ese milagro que de repente tiene lugar, esa gracia que a veces descende: no un instante de felicidad, porque la felicidad no se cuenta por instantes, sino la súbita conciencia de que la felicidad nos habita"⁵⁶.

⁵⁵ Memorias de Adriano, pp. 186.

⁵⁶ Le tour de la prison, pp. 74.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Encontrar ese estado de felicidad, esa pureza, esa integración total con el Universo, es tener los ojos abiertos como Adriano, ser libre como Zenón, y llegar al total desapego de Nathanael, que según el budismo es precisamente la señal de que se ha alcanzado la sabiduría. No desear, acabar con la angustia y haber destruido todas las barreras internas que nos impiden vivir la vida con total plenitud, es culminar una evolución espiritual que es posible observar en Marguerite Yourcenar, y que comparte con nosotros a través de sus libros.

Como toda obra literaria rica en significados, la obra de Yourcenar se puede leer desde una aproximación lingüística, a partir de la cual se puede afirmar sin duda que estamos ante una de las grandes estilistas de la lengua francesa. También encontramos en ella ecos de la filosofía estoica, de los epicúreos, del humanismo renacentista, del budismo zen y del hinduismo. En medio de esta riqueza, siempre hay dos constantes en todas sus obras: la idea del viaje, la constante huida que nos imponen los cambios y un humanismo que precisamente le da sentido al continuo cambio que es la vida.

En este sentido, Yourcenar es una viajera del Universo, que atravesó intelectualmente por la historia del pensamiento oriental y

occidental, recogiendo y recopilando lo mejor de la tradición, con el fin de alcanzar un conocimiento que fuera más allá de lo literario y de lo estrictamente estético, para encontrar su propia forma, a la manera en que lo señaló Pico de la Mirándola, que en su *Oración por la Dignidad del Hombre* Yourcenar utiliza como epígrafe de *Opus Nigrum*:

"No te he dado ni rostro, ni lugar alguno que sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea particular, ¡oh, Adán!, con el fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee, los conquiste y de ese modo los poseas por ti mismo. La Naturaleza encierra a otras especies dentro de unas leyes por mi establecidas. Pero tú, a quien nada limita, por tu propio arbitrio, entre cuyas manos yo te he entregado, te defines a ti mismo. Te coloqué en medio del mundo para que pudieras contemplar mejor lo que el mundo contiene. No te he hecho ni celeste, ni terrestre, ni mortal ni inmortal, a fin de que tú mismo, libremente, a la manera de un buen pintor o de un hábil escultor, remates tu propia forma"⁵⁷.

Finalmente Yourcenar encontró su propia forma, y a través de su camino nos enseña asimismo que, más allá de los azares que toda vida implica, hay que esforzarse por tener los ojos abiertos, como Adriano, ser libres, como Zenón, eliminar el apego, como Nathanael y lograr "que la felicidad nos habite", como ella misma. Esa es quizá la gran lección de cualquier

⁵⁷ L'oeuvre au noir, pp. 10.

artista verdadero, como lo fue Marguerite Yourcenar, la de, simplemente, enseñarnos cómo aprender a vivir.

VI. Conclusiones.

Lo primero que lei de Marguerite Yourcenar fue su cuento "De cómo se salvó Wang-Fô", que en 1984 tradujo para Nexos Rafael Pérez Gay. En ese entonces quedé impresionado por su belleza y porque colocaba al arte como el fin supremo de la vida. Sin embargo, al ir conociendo paulatinamente la obra de esta genial escritora, me fui dando cuenta que toda ella era un homenaje a la vida, que para ella el arte era una manera de atisbar a los misterios del mundo y que, novela tras novela, libro tras libro, nos comunicaba sus descubrimientos, su búsqueda de la felicidad, el orden nuevo al que sometía a sus valores con el paso del tiempo.

A través de esta tesis, he intentado mostrar los trazos fundamentales de su obra a través de sus novelas principales: *Memorias de Adriano*, *Opus Nigrum* y *Un hombre oscuro* y de un libro de textos recopilado por Yourcenar: *La voix des choses*. Como se puede apreciar, conforme el tiempo pasaba, Yourcenar se iba acercando más a Oriente,

con su sabia simplicidad, y alejándose de valores que los occidentales hemos vuelto nuestros, como el poder, la fama, el éxito, etc.

Quizá sería tema de otro ensayo comparar a Marguerite Yourcenar, -quizá la escritora occidental más cercana a Oriente, en su verdadero sentido, no en su escenografía-, con Yukio Mishima, el más occidental de los escritores orientales. Quizá la misma Yourcenar estableció esa relación, como lo sugiere su libro Mishima o la visión del vacío. Precisamente, al abandonar Oriente por valores occidentales -el culto al cuerpo, la obsesión por el Nobel, etc.-. Mishima encuentra el vacío. Por el contrario, Yourcenar, al hacer suya la suave respiración oriental termina "no por encontrar un instante de felicidad, porque la felicidad no se cuenta por instantes, sino la súbita conciencia de que la felicidad nos habita".

En estas conclusiones no quisiera repetir lo que ya se dijo a lo largo del texto. Quede entonces, simplemente, mi sentimiento de amor y de agradecimiento por una escritora excepcional, de un humanismo que hace falta "sea uno el que sea, muere sobre un planeta", capaz de hacernos vivir junto con ella cómo Wang-Fo desaparece en el cuadro que pinta "Tú me has mentado, Wang-Fo, viejo impostor, el mundo no es sino

un amasijo de manchas confusas, lanzadas al vacío por un pintor insensato, mojadas eternamente con nuestras lágrimas", de mostrarnos cómo el acto de escribir puede ser un acto de amor "mi padre no se daba cuenta de que escribir es una forma de hacer el amor, sobre todo cuando lo que se escribe se hizo para alguien o está dedicado a alguien"; finalmente, por enseñarnos que esta vida hay que vivirla "con los ojos abiertos".

BIBLIOGRAFIA

- Blot, Jean.- *Marguerite Yourcenar*, De. Seghers, Paris, 1971.
- Bréhier, Emile.- *La théorie des incorporels dans l'ancien stoïcisme*. Paris, Librairie Philosophique Vrin, 2a. de. 1928.
- Jacquemin, Georges.- *Marguerite Yourcenar*, Qui suis-je? La manufacture, 1985.
- Jagu, Amand.- *Zénon de Cittium: son rôle dans l'établissement de la morale stoïcienne*, Paris, Librairie Philosophique Vrin, 1946.
- Julien, Anne-Yvonne.- *L'oeuvre au noir* de Marguerite Yourcenar, Folio, Gallimard, 1993.
- La voix des choses*: Textes recueillis par Marguerite Yourcenar.- Gallimard, 1987.
- Mirandole, Jean Pic de la.-*Oeuvres philosophiques*, Presses Universitaires de France, 1993.
- Savigneau, Josyane.- *Marguerite Yourcenar*, Gallimard, 1990, pp. 542.
- Virieux-Reymond, Antoinette.- *Pour connaître la pensée des stoïciens*.- Bordas, 1976.
- Yourcenar, Marguerite.- *¿Qué? La Eternidad*, Madrid, 1990, Alfaguara Literaturas, traducción de Emma Calatayud, pp. 370.
- Yourcenar, Marguerite.- *Les Charités d'Alcippe*. Gallimard, 1984, pp. 85.
- Yourcenar, Marguerite.- *Quoi? L'Eternité*, Gallimard, 1988, pp. 345.
- Yourcenar, Marguerite.- *Le temps, ce grand sculpteur*, Gallimard, 1a. de. 1983
- Yourcenar, Marguerite.- *Como el agua que fluye*, Alfaguara Literaturas, trad. de Emma Calatayud, 3a. de. octubre 1990.
- Yourcenar, Marguerite.- *L'oeuvre au noir*, Gallimard, Folio, 1968.
- Yourcenar, Marguerite.- *Le tour de la prison*.- Gallimard, 1991.
- Yourcenar, Marguerite.- *Memorias de Adriano*, Ed. Hermes, México, 12a. reimpresión, 1988.
- Yourcenar, Marguerite.- *Fuegos*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1992, 11a. de traducción de Emma Calatayud
- Yourcenar, Marguerite.- *La couronne et la lyre*, poèmes traduits du grec. Poésie, Gallimard, 1979.
- Yourcenar, Marguerite.- *El denario del sueño*, Alfaguara, 1a. de. 1971.
- Yourcenar, Marguerite.- *Archives du Nord*, Gallimard, 1977.

- Yourcenar, Marguerite.- *Alexis o el tratado del inútil combate*, Alfaguara, Buenos Aires, 1988.**
- Yourcenar, Marguerite, *Essais et mémoires*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1991.**
- Yourcenar, Marguerite.- *A beneficio de inventario*.- 1987, Alfaguara.**
- Yourcenar, Marguerite.- *El tiro de gracia*, Alfaguara, 3a de. oct. 1990.**
- Yourcenar, Marguerite.- *Fleuve profond, sombre rivière: Les Negro Spirituals*, commentaires et traductions, Gallimard, Poésie, 1966.**
- Yourcenar, Marguerite.- *Recordatorios*, traducción de Emma Calatayud, 2a. de. 1985.**
- Yourcenar, Marguerite.- *Cuento azul*, Alfaguara Bolsillo, Aguilar, Altea, Alfaguara, México, 1994.**
- Yourcenar, Marguerite.- *Théâtre*. Gallimard, 1971.**
- Yourcenar, Marguerite.- *Mishima o la visión del vacío*. Seix Barral, Biblioteca Breve, traducción de Enrique Sordo, 1985.**